



Paracaidismo

“Todos los movimientos parecen darse en cámara lenta, tu corazón palpita rápido, la adrenalina hace su trabajo y todos tus sentidos se activan al mismo tiempo. Nada tiene sentido, estás por saltar al vacío desde un avión que funciona bárbaro, sin ninguna necesidad”.

Rodrigo Bravo, Director General de Articulación Territorial, ingresó al Gobierno de la Ciudad en el año 2008 y desde entonces desempeñó diferentes roles dentro del Ministerio de Justicia y Seguridad hasta mediados del año pasado, cuando se incorporó al equipo del Ministerio de Gobierno dentro de la Subsecretaría de Articulación y Fortalecimiento de Gestión.

Rodrigo es Licenciado en Administración, tiene 41 años y hace aproximadamente 8 años que está felizmente en pareja. Además, puede volar.

¡Sí! ¡Puede volar y de eso se trata esta nota!

¿Nos podrías contar algunas particularidades acerca del deporte que practicás?

Soy paracaidista deportivo y tengo 205 saltos.

El paracaidismo es un deporte federado en Argentina, tiene reglas y jueces. Dentro de esta actividad hay diferentes tipos de disciplinas y competencias. Por otro lado, forma parte de las actividades aeronáuticas y se encuentra regulada por la Administración Nacional de Aviación Civil (ANAC). Hay disciplinas grupales en caída libre (es decir, sin el paracaídas desplegado). Dentro de éstas, a su vez, hay diferentes estilos. Hay disciplinas que implican trabajos con el velamen, como puede ser el aterrizaje de precisión o los aterrizajes de alta performance. También se practica de manera recreativa y fuera de competencias o



entrenamientos. Hay todo un mundo dentro de la actividad y espero poder transmitirles algo de ese mundo que vale la pena conocer.

¿Cómo y cuándo inició tu vínculo con el deporte? ¿Recordás la primera vez que viste una imagen o a alguien practicando y pensaste: ¡Quiero saltar!?

El paracaidismo (o skydiving) me llamó la atención siempre. Es difícil de explicar, podría decir que desde chico tenía curiosidad y me alentaba esa sensación de aventura. Después, las casualidades de la vida, me llevaron a conocer a unos amigos que resultaron ser paracaidistas. Yo los mataba a preguntas, junto con otro amigo con quien queríamos iniciarnos en el deporte e impulsados por nuestro espíritu de aventura y el desafío, nos decidimos a hacer el curso de paracaidistas.

¡La pregunta que no puede faltar! El primer salto solo -sin instructor-, ¿Cómo definirías esa emoción? ¿Algún pensamiento o sentimiento que recuerdes que apareció durante esa caída?

Nunca salté enganchado en tándem con un instructor, ni siquiera realicé un salto bautismo, esto no es un requisito. Antes de poder saltar solo, se debe realizar el curso que te permite obtener tu licencia deportiva. El primer paso fue acercarnos a Skydive Lobos.

Lobos cuenta con grandes instructores, verdaderos profesionales del paracaidismo algunos tienen más de 20.000 saltos y son paracaidistas destacados internacionalmente.

El curso consta de una etapa teórica, exámenes incluidos, donde uno aprende a familiarizarse con el equipo y resolver diferentes situaciones. Básicamente, es un curso de seguridad; en el paracaidismo todo es procedimiento y recién cuando los instructores te ven en condiciones de dar tu primer salto, te subís al avión.

El curso consta de 7 niveles, son 7 saltos, 7 exámenes prácticos y consecutivos, donde vas a saltar junto a un instructor que vuela a tu lado. La etapa teórica pasa rápido y un día te toca equiparte y embarcar para dar tu primer salto.



El avión tarda unos 25 minutos de vuelo en alcanzar la altura necesaria, lleva 6 paracaidistas.

Aquel día del primer salto, yo iba muy concentrado en la rutina, en el procedimiento que debía realizar, estaba ansioso, bajo presión (era un examen más en mi vida), el miedo estaba presente, y estaba ahí con mis dudas preguntándome como sería, si me iba a gustar, si iba a poder salir del avión. El ruido del motor del avión es fuerte y monótono hasta que alcanza la altura del salto. A los 3000 metros el piloto disminuye la velocidad del avión y grita “MEDIA MILLA!!!” (señal para que controlemos nuestros equipos y ultimemos detalles). Todos nos saludamos chocando puños y gritamos “BUEN SALTO!!!” al unísono. Luego un grito más por parte del instructor “PUERTA!!!”. Ese momento es simplemente mágico. A 3000 metros de altura se abre la puerta del avión, todo cambia, ya no se escucha el motor, se escucha el ruido del viento entrando, y sentís como ese viento frío te golpea en la cara. Todos los movimientos parecen darse en cámara lenta, tu corazón palpita rápido, la adrenalina hace su trabajo y todos tus sentidos se activan al mismo tiempo. Nada tiene sentido, estás por saltar al vacío desde un avión que funciona bárbaro, sin ninguna necesidad. Tenemos que salir y colgarnos del ala del avión, ya no podemos hablar por el viento, así que nos comunicamos con señas y gestos, marcamos los movimientos “afuera...adentro y afueraaa”. Saltaste del avión y ves como éste se aleja y se hace chiquitito. No estás cayendo (aunque técnicamente sí), estás volando, a más de 250 km por hora. Chequeas tu altímetro, mirás al instructor, quien te ordena realizar algunos procedimientos. Estás volando, son solo 30 segundos de caída libre, pero el tiempo parece detenerse, se sienten como minutos. Miras regularmente el altímetro hasta te indica que tu caída libre debe terminar y debés abrir tu paracaídas. Tirás de la manija, activás tu equipo, rápidamente verificás que tu velamen esté correctamente abierto y tomás los comandos. Probás la respuesta del equipo haciendo unos giros, estás colgado a 1000 metros de altura y todo se ve chico desde el aire. La vista es increíble y el ruido del viento seco ahora solo es una brisa. Llegó el momento, hay que aterrizar.

En mi primer salto la apuntada no fue buena. En teoría, tenía que aterrizar en el medio del cruce de pistas del aeroclub que desde el cielo se ve como una X



Buenos Aires Ciudad



DESDE
ADENTRO

gigante. Tenía mi primer problema en mi primer salto, así que tuve que improvisar y buscar un lugar alternativo para aterrizar (repasaba toda la teoría y las recomendaciones de los instructores en mi cabeza), un lugar seguro, libre de obstáculos, como cables, árboles, postes de luz. Así que en mi primer salto, mi primer aterrizaje fue un fuera de zona. Apunté mi aterrizaje unos metros antes de una línea de arbustos, o al menos eso me parecían desde el cielo. Resultaron ser árboles de 20 metros. Toqué tierra, estaba vivo, tal vez más vivo que nunca. Mi cerebro estaba tratando de procesar todo lo que había pasado y me invadía un sentimiento de euforia. Ese día me convertí en paracaidista.

¿Qué te regala el paracaidismo para la vida?

El paracaidismo, como cualquier otro deporte, nos transmite un conjunto de experiencias y valores. Fortalecés tu confianza, aprendés de tus instructores, de la humildad de los más viejos, de los que tienen gran experiencia para compartir. Aprendés a manejar la ansiedad y la importancia de ir avanzado progresivamente, de cuidar tu equipo y a los demás. Como el equipo lo llevamos en la espalda, siempre necesitamos de otro que nos controle, una vez más, antes de saltar. La importancia de los detalles, esas pequeñas cosas que hacen la diferencia. Un salto en caída libre dura entre 30 y 45 segundos, dependiendo de la altura, y para realizar la rutina deportiva de segundos, a veces pasamos varias horas en tierra entrenando, ensayando y planificando el salto. Como en todo, detrás del éxito de un buen salto hay mucho trabajo previo. Trabajás en equipo y tenés una responsabilidad para con tu equipo. Ellos confían en vos y vos en ellos, todos tienen un rol y no hay ninguno más importante que otro. Se generan fuertes vínculos de amistad y confianza. En el paracaidismo es todo procedimiento, hay que seguir las reglas. Todos en algún momento vamos a tener una emergencia, una falla en el despliegue del paracaídas principal. Ahí tenés que actuar rápido. Ver si podés resolver la emergencia y/o, llegado el caso, no aferrarte a un paracaídas que no vuela. Desprendés el (paracaídas) principal y abrís tu paracaídas de reserva. Como en la vida misma, el paracaidismo siempre te da una segunda oportunidad. También, a pesar de que el paracaidismo es muy seguro (tiene estándares aeronáuticos, realmente es



muy seguro) aprendés a no rendirte nunca, a pelar hasta el último instante, porque en definitiva lo que está en juego es tu vida, nunca te podés rendir.

Por otro lado, siempre me gustó la tecnología que hay en el deporte y el modo en que esa tecnología nos permite avanzar cada vez más y más rápido. Desde el avión que necesitamos para saltar, hasta los arneses que contienen los paracaídas (el principal y el de reserva), los altímetros y las alarmas audibles que llevamos dentro de los cascos, hasta una computadora que, en caso de no tener respuesta del usuario, abre automáticamente el paracaídas de reserva a 288 metros del suelo (eso es a segundos de tocar el piso). Incluso las cámaras deportivas nos permiten filmar videos de alta calidad y, más allá de lo divertido de las imágenes, las usamos para ver nuestros errores en los saltos y cómo mejorar nuestras rutinas.

De los 205 saltos que tengo, no hubo 2 iguales, cada uno es una aventura diferente. He saltado de diferentes aviones, solo o con mucha gente. Los atardeceres son de mis saltos preferidos, al igual que saltar por encima de las nubes y volar dentro de ellas. Por último como todo club, son lugares sociales y deportivos. Terminado el día, nos reunimos en el bar, vemos los videos y la ronda la pagan los que cometieron algún error en el salto o cayeron fuera de zona. Se genera un sano ambiente de hermandad con su mística particular.

Vencer el miedo parece ser un requisito para saltar... ¿Esto impactó en tu forma de ser o de pensar la vida?

Sí, vencer el miedo es un requisito. De eso se trata, de superarlo, de dominarlo, o, por el contrario, no dejar que nos domine. Creo que eso se proyecta a todo lo demás en la vida. Salir de nuestra zona de confort, aun sabiendo que el miedo va a estar ahí, en cada salto, en cada desafío cotidiano. Creo que de eso se trata un poco la vida, de superar nuestros miedos, nuestros prejuicios, de animarnos, de ir por más. Albert Einstein decía que la mente es como un paracaídas, para que funcione tiene que estar abierto. Curioso.



Buenos Aires Ciudad



**DESDE
ADENTRO**

Muchos de nosotros nunca saltamos y dudamos (mucho) si alguna vez lo haremos... ¿Unas palabras de aliento?

Es una decisión muy personal, pero puedo decirles que solo es cuestión de animarse. Todos los que alguna vez saltamos tuvimos miedo, pero no recuerdo ni una vez haber visto aterrizar un tándem de salto bautismo que haya dicho que la pasó mal, es más, todos salen felices y sonrientes, eso se los garantizo. El actor Will Smith tiene un video en la red donde cuenta (y mucho mejor que yo) su salto. Si están dudando, les recomiendo verlo. Solo tienen que dar el primer paso, dejar la duda y avanzar. Es cuestión de comenzar, pueden ir a Skydive Lobos o Skydive Chascomus (a 100 km y 130 km de CABA, respectivamente). Ambos clubes cuentan con profesionales de primer nivel. Pueden aprovechar el verano y acercarse un sábado o un domingo, como un programa diferente, con familia o amigos. Ir a comer algo al aeroclub o tomar mate y algo de sol. Escuchar la música del hangar y ver cómo se desarrollan las actividades. Los despegues de los aviones y los aterrizajes de los paracaidistas (el acceso a los clubes es gratuito y cuentan con buenas instalaciones).

También, para aquellos que quieran una experiencia similar y, especialmente 100% segura, pueden probar la sensación de volar en un ambiente controlado en túnel de viento. Tenemos uno acá en General Rodríguez (hay apenas unos pocos en toda Latinoamérica) y, nuevamente, pueden ir a pasar una tarde y ver volar a los demás e interactuar con instructores y paracaidistas.

Buenos saltos y cielos azules!!!



Buenos Aires Ciudad



**DESDE
ADENTRO**



Buenos Aires Ciudad



DESDE
ADENTRO



Buenos Aires Ciudad



DESDE
ADENTRO